

\$35  
**SERRAT:**

**"SOY  
PARTIDARIO  
DE  
VIVIR"**



# CANTO POPULAR

AÑO I - No. 1 - AGOSTO DE 1983 N\$ 35.

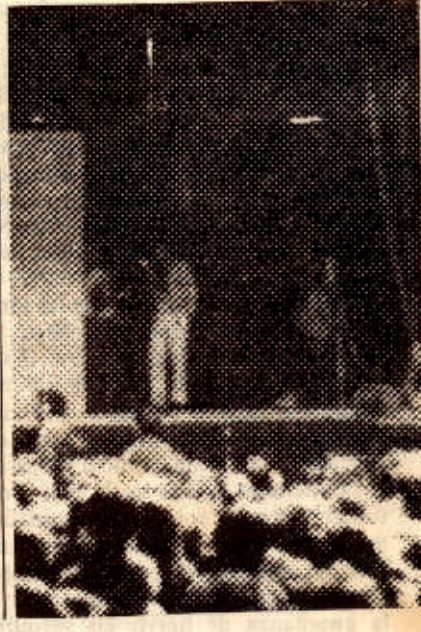
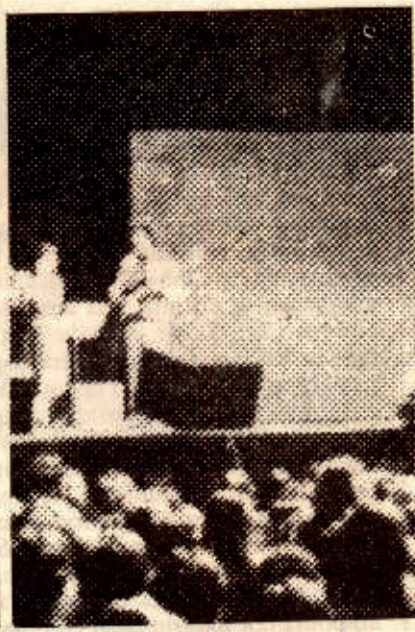
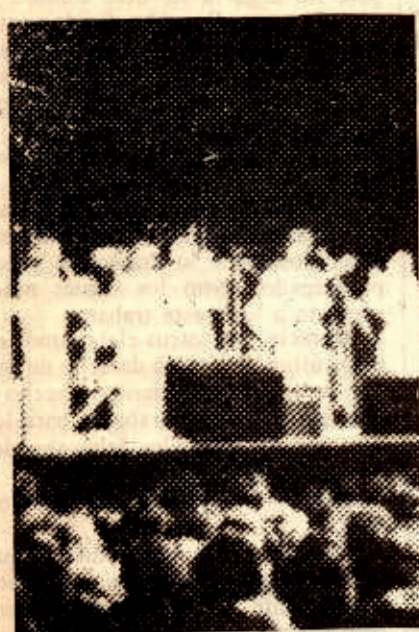
**RUBEN CASTILLO CUENTA LA  
HISTORIA DE "DISCODROMO"**

**CANCIONES: EL CUCO  
NO EXISTE** MAS DE 10.000  
PERSONAS EN EL PALACIO



**TODOS LOS DISCOS Y  
LOS RECITALES**

# NO SE QUEDE CON LAS GANAS...



*Hace un mes, Canciones para no Dormir la Siesta — siguiendo el camino iniciado por Los que Iban Cantando, y que tan solo unas pocas horas después continuaría Rumbo— conformaban por sí solos un encuentro multitudinario en el Atenas. Pero para Canciones llegó el tiempo de hacernos comprender —como quien nos pega una trompada (de alerta)— que hay otros niños que no crecen a nuestro lado, que ni siquiera crecen por la falta de un derecho que se llama pan; o se llama amor y de muchas otras maneras. Canciones pide la palabra para que ahora la que no se duerma sea nuestra conciencia. Para que no quede tranquila cuando compramos "cinco por diez" o molesta con la expulsión humillante de todo un trabajador de cuatro años en cualquier bar. No sea cosa de llevarse la propina del mozo. Por eso, "Los derechos del niño" en manos de Canciones para no Dormir la Siesta, en estos históricos días de agosto de 1983; oír eso la inimaginable repercusión que todo esto ya está teniendo; por eso el gran encuentro (doble) del Palacio Peñarol con fondos para otros niños latinoamericanos; por eso el domingo 14 el Cilindro Municipal abre sus puertas de par en par y cierra las boleterías.*

"El espectáculo lo organiza UNICEF, con el auspicio de la 30; es nuestro, en el sentido del trabajo", nos dice la clásica, dulzona y ronca voz de Nancy Guguich, con la cual muchos niños —por suerte— van a la cama con pensamientos, no por reales, faltos de salud.

Con ella, Jorge Bonaldi y Horacio Buscaglia, el "núcleo fundador", charlamos apuradamente —así lo buscamos— veinticuatro horas antes.

Todo sea porque "el cuco sabe que si los niños juegan alegres desaparece".

**—Evidentemente entre patrocinar y organizar hay un trecho considerable.**

**Horacio**—Ahí está. Es precisamente UNICEF la que piensa llevar este espectáculo a otros países. Primeramente latinoamericanos, pero cabe la posibilidad también de llegar a cruzar el Atlántico.

**Jorge**—Canciones sería algo así como el grupo itinerante de UNICEF.

**Horacio**—Particularmente en Chile, donde está la central de UNICEF, en noviembre, donde se da la verdadera fecha internacional del niño. Fue cuando se realizó la declaración de los derechos del niño. Entre otras cosas se buscaría provocar en otros grupos chilenos el trabajo de la misma forma que nosotros.

**Nancy**—Pienso que lo que les interesó de nuestra forma de trabajar, es esa forma de analizar las situaciones y necesidades y en función de eso plantear juegos, propuestas, situaciones teatrales. Como surge un juego en función de un tema, como a partir de ahí Canciones podría trasladarse y estudiar y charlar sobre las necesidades de un determinado lugar para en función de esto trabajar artísticamente. O sea, si en un lugar es importante la enseñanza de hervir las verduras como una cuestión profiláctica, ver como podría ser un juego orientado hacia ese tema, donde está lo artístico como base pero también lo pedagógico como objetivo.

**—¿Cómo es el espectáculo?**

**Nancy**—Es similar a los anteriores en cuanto a la forma y el manejo de las situaciones físicas, pero que tiene otros ingredientes no usados todavía.

**Horacio**—Dentro de los espectáculos así, para lugares grandes como otros espectáculos que se hayan podido ver en el Palacio Peñarol difiere bastante. Además nos parece importante destacar que aparte de nosotros hay unas treinta personas más moviéndose en torno a todo, de manera tan honoraria y desinteresada como nosotros mismos, recaudando fondos para UNICEF.

**Jorge**—Es un espectáculo que implica manejarnos con cintas de sonido programado, que eso mucho no lo habíamos hecho antes, que implica proyección de diapositivos, etc.

**—¿Los derechos de autor también fueron cedidos a UNICEF?**

**Jorge**—Sí, es absolutamente cierto. Digamos que es una cifra que suele ser bastante importante en estos casos.

**Horacio**—Es un 13 por ciento de lo recaudado. Además, le hicimos a UNICEF la propuesta de editar un disco y un libro documentando todo lo que pasa, las jornadas en diferentes lugares, las palabras de los niños, los dibujos, nosotros lo armaríamos para los niños de UNICEF.

**—En ocho años de Canciones para no dormir la siesta, evidentemente se dieron diferentes etapas, ¿podrían ubicarlas?**

**Horacio**—Sí; la primera tiene que ver con una obra de teatro, nada que ver con un grupo, producida por el Club de Teatro para hacer una temporada y ya está. Ahora bien, desde el primer día la sala Mercedes quedó llena de bote a bote y siguió llenando hasta que se bajó en ese año. Hacíamos dos funciones los sábados y dos los domingos. No sé por qué razón quedó marcado, más allá de que era un espectáculo de Club de Teatro, como una situación distinta, una sensación especial. Sin querer y en la propia marcha se transformó en otra cosa. Esa etapa se cortó —no la cortamos nosotros— al año siguiente, al cerrarse la sala dieciocho. Ante esa circunstancia, para nosotros no sólo inédita, sino también involuntaria, tuvimos que replantearnos un montón de cosas, ante nuestro deseo de seguir. Sabíamos que teníamos que seguir, pero ante las nuevas circunstancias no podíamos hacerlo igual. Ahí nace otra etapa muy rara, muy oscura.

**Nancy**—Tuvimos que bifurcarnos.

**Horacio**—Inventamos espectáculos, uno de ellos *Hay que cantar*, nada más que con Venencio y Nancy, las mismas canciones y el mismo mecanismo, pero ellos dos solos en El Reloj. Después hicimos *Para cuando llueva*, con Walter y Susana, que después se repuso en el Circular.

**Nancy**—Hasta que aclaró un poco el panorama y dijimos: vamos a hacerlo y chau.

**—A partir de ahí empieza una etapa de consolidación del grupo que ahora conocemos, en todos los planos.**

**Horacio**—Ahí va. Desde ahí no paramos más. Esto coincide con la aparición del fenómeno del canto popular, y se empiezan a mezclar y realimentarse. El primer contacto fuerte

fue con Los que Iban Cantando. Otra etapa tendría que ver con participar del terreno que iba ganando el canto popular; lo primero fue en la Asociación Cristiana (*Canto para que estés*); esa noche mató. Y más adelante los Palacio Peñarol y otros estadios dieron lugar a que hiciéramos funciones nocturnas para mayores.

**—Se integran naturalmente al canto popular.**

**Horacio**—No tanto; te diría que en un primer momento casi se nos va de las manos el asunto. Fue un momento difícil: ¿permanecíamos como grupo infantil o nos transformábamos en uno de canto popular? Había quienes planteaban hacer otro tipo de canciones. Por suerte entendimos todos, o por lo menos la mayoría, que nosotros no podíamos dejar de ser un grupo de canciones para niños. Adosar cosas del canto popular, sí, pero no llegar a ser otro Rumbo ni otro Los que Iban. Lo fundamental era mantener nuestra identidad dentro del canto popular y, a su vez, ser otro de los tantos aportes. Lo importante es haberlo logrado.

**—¿Qué tipo de relación tienen con sus hijos?**

**Nancy**—Bueno, en estos días quizás nuestros hijos sean los menos atendidos, pero lo entienden y han participado como los demás niños respecto a todo este trabajo.

**Horacio**—Nosotros elaboramos en estos últimos días un derecho nuevo, que era: los niños tienen derecho a que sus padres no trabajen para los derechos del niño y los dejen abandonados por un tiempo.

**Nancy**—Compartimos la vida con ellos.

**Horacio**—Sería muy difícil que nosotros hiciéramos cosas para niños si realmente no creyéramos profundamente en eso y no lo aplicáramos naturalmente con nuestros propios hijos.

**—Tengo entendido que se va a hacer un tape para TV del espectáculo, ¿podría ser el anticipo de un programa propio?**

**Horacio**—Para nosotros es un objetivo llegar a tener un programa. Ya lo tenemos armado, además. Nosotros no le tenemos miedo a la TV. No tenemos ningún prejuicio en contra de ella; todo lo contrario, creemos que sería muy importante para nosotros entrar. Pero ahí ya entran a jugar otro tipo de cosas, que no dependen de nosotros; si uno estudia la programación de los canales se va a dar cuenta de que el criterio es cualquiera. Evidentemente, pasar un casete de un *tape*, meterlo en una maquinita y apretar un botón es más fácil, mucho más barato y menos comprometido

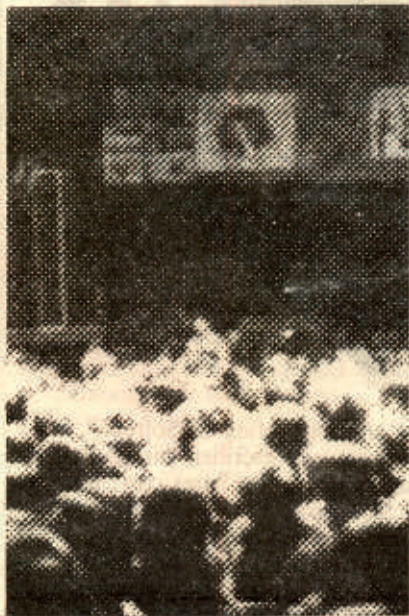
que hacer un programa en vivo y hacerlo bien. Porque se podría hacer uno —como ya hay— con concursos, cosas, corran para allá, para acá, por diez galletitas de premio. Nosotros no podríamos hacer eso. Lo queremos hacer en serio. Implica una atención concreta, movilización de determinadas cosas internas de un canal, que hacen muy difícil la llegada de Canciones.

—¿Cómo valoran ustedes la responsabilidad que les está cayendo sobre los hombros?

Nancy—Nunca Canciones, al trabajar un tema, se propuso un tiempo anterior de sensibilización con el mismo, con los niños con los que luego comparte espectáculos. Tenemos una gran relación con diferentes centros de enseñanza, con los niños en general, pero no habiendo trabajado artísticamente con un tema (los derechos del niño), el objetivo era crear todo un entorno de preocupación, sensibilización, descubrimiento de un tema y situaciones inusitadas o inesperadas. Por ejemplo, nos reunimos con directores de centros de enseñanza. Ya es un logro convocarlos y que vengan, más logro es que vengan ellos y traigan a otros colegas, pero tal vez el logro mayor es que se pase un mes trabajando por los derechos del niño. Además de educación para adultos a cargo de especialistas en charlas con los padres, exposición y jornadas. Realmente grande es la responsabilidad, porque hubo que desaparramar mucho el tema, partiendo hacia lo inusitado.

—Dado el vuelo que está tomando todo esto, ¿significaría un reacomodo de sus vidas?

Horacio—Nos lo estamos planteando. No es novedad que en este país a los artistas les es muy complejo vivir de su arte. Todos tenemos que hacer otra actividad. Como todo esto viene siendo tan grande, la responsabilidad que ha significado para muchos de los que estamos en Canciones, este último mes, tener que dejar de lado aquello que realmente nos da de comer para poder llegar con dignidad al domingo. Y bueno, si esto significa para nosotros un cambio muy grande, va a haber que replan-



tearse cosas de nuestra vida, digo, de actividades paralelas que nosotros tenemos.

Jorge—Creo que significa un crecimiento para nosotros.

Nancy—Pienso que en la medida en que el tiempo esté todo en función de este trabajo, el mismo va a salir mejor.

—¿Qué significa para ustedes saber que las entradas se agotaron veinticuatro horas antes, cuando hace un mes atrás estaban verdaderamente preocupados por si se llenaba o no el Atenas?

Nancy—El espectáculo del Atenas fue una muestra previa. Ya ahí fue la primera vez que un grupo llenó un estadio por su solo trabajo y dejó gente afuera. Creó una situación de gran desborde que nunca Canciones había vivido; sí habíamos agotado siempre, pero en salas teatrales. Por eso lo del Atenas fue único. Pasaron cosas, como que las sillas no llegaron a tiempo que, más que dar lugar a escándalo, creó una situación colectiva de ayuda; fue la gente la que ayudó a colocar las sillas cuando vinieron.

Horacio—Canciones siempre tuvo el apoyo de la gente, hasta en situaciones límites como ésa; primero se sentaron en el piso, después descargaron el camión y ubicaron las sillas; nadie había solicitado eso. La unidad con lo que nosotros hacemos llega a ser tal que no sé cómo explicarlo. Además todo esto se hizo a pulmón, bien a la uruguayaya...

Nelson Caula

Es en el omnibus donde voy pergeniando todo esto. Acaba de terminar la primera de las dos funciones programadas por **CANCIONES PARA NO DORMIR LA SIESTA** en el **PALACIO PEÑAROL**, por suerte nos tomaremos nuestro tiempo para meditar con profundidad todo esto. Es necesario.

Un fenómeno humano, social y artístico de estas características no se puede reseñar en un pocos segundos. **CANCIONES** merece que le dediquemos nuestro tiempo porque es mucho lo que acaba de entregar a través de una abrumadora madeja de varias técnicas y de distintas disciplinas artísticas: proyecciones, sombras, títeres, y todo aquello a lo que **CANCIONES** nos tiene acostumbrados, pero por sobre todas las cosas lograr la misma comunicación, tal vez mayor que ya se daba en aquellos tiempos del Teatro Circular.

Absolutamente nada les quedó grande. Todo lo colmaron con su clásica ductilidad. Rodeados de dibujos con que los gurises se dieron el lujo de tapar tanta publicidad, bailamos, saltamos, aprendimos y nos dimos cuenta. Más de 10.000 personas entre las que salían y las que entraban.

¡Qué infierno! ¡Qué satisfechos los primeros! ¡Qué confiados los segundos!

¡Pero qué alegría!

Cuánto pueblo, cuánto futuro y cuánta solidaridad.

Guarda, la próxima, shhhh